

El 'plan Montilla' de Zapatero

- Las próximas elecciones catalanas se convierten en la prioridad estratégica del PSOE
- Triunfa la tesis según la cual una derrota en Catalunya es la peor amenaza para Zapatero
- PSOE y PSC deciden zanjar la financiación y acabar de una vez con sus enfrentamientos

JORDI BARBETA

LA VANGUARDIA, 17.05.09

Queda por cumplir, pero le puedo asegurar que esta legislatura vamos a colmar las asignaturas pendientes y las aspiraciones más intensas en el autogobierno, en la modernización y en el desarrollo de Catalunya y para Catalunya. Lo vamos a hacer. Ese es mi compromiso (...) señor Duran".

Esta declaración del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, realizada el martes desde la tribuna del Congreso de los Diputados en la réplica al portavoz de Convergència i Unió, es el anuncio de una nueva ofensiva del líder del socialismo español que va a convertir, por segunda vez, Catalunya en la prioridad de su estrategia electoral.

Los presidentes Zapatero y Montilla ya están trabajando en ello. De hecho, la remodelación del Gobierno con la incorporación de Manuel Chaves y José Blanco a puestos clave del Gabinete ya tuvo bastante que ver con la idea de que había que cambiar el esquema de relaciones con Catalunya. Y en poco más de un mes la relación entre el Gobierno

español y el Govern de la Generalitat ha cambiado en el fondo y en la forma.

Se han celebrado diversas reuniones de coordinación para llevar a cabo una estrategia compartida que proyecte, divulgue y proclame durante los meses que restan la gestión de ambos gobiernos en las cuatro provincias catalanas, de manera que la opinión pública tenga la percepción de que los socialistas van a lo concreto, construyen infraestructuras y resuelven problemas. Este guión estratégico ha sido el tema central de las reuniones organizadas por el president Montilla primero con los ministros del PSC, Carme Chacón y Celestino Corbacho, en Madrid, y luego con los consellers socialistas en el Palau de la Generalitat.

Tras ganar en circunstancias difíciles el debate sobre el estado de la nación, la prioridad gubernamental de José Luis Rodríguez Zapatero es la presidencia española de la Unión Europea prevista para el primer semestre del 2010. Sin embargo, desde el punto de vista electoral, la prioridad no son las inminentes elecciones europeas previstas para el 7 de junio, sino las catalanas del año que viene, porque son las que van a marcar la tendencia del nuevo ciclo electoral. "Próximo objetivo: Catalunya. En las elecciones catalanas nos jugamos mucho, quizá todo, y en las europeas prácticamente nada", confirmaba esta misma semana un significado miembro del Gobierno. En los pasillos del Congreso, varios diputados socialistas comentaban la siguiente maldad. "Si perdemos por uno o dos diputados en las europeas, no pasa nada y consolidamos a Rajoy como candidato para las generales, que es lo que nos conviene para volver a ganarlas, mientras que si ganamos, igual contribuimos a un relevo en el PP que nos pone luego las cosas más difíciles".

Es desde este punto de vista que gana terreno la tesis según la cual las elecciones catalanas influirán decisivamente por el efecto dominó en los comicios siguientes, primero municipales (y autonómicos) y a continuación generales o legislativos. El riesgo para el PSOE reside en que si los socialistas catalanes pierden el Govern, es más que probable que a continuación pierdan la alcaldía de Barcelona, donde Jordi Hereu gobierna en minoría y en condiciones mucho más precarias que el president Montilla. Relegados a la oposición en el Parlament y en el Ayuntamiento de Barcelona, la sensación de declive de los socialistas se contagiaría inexorablemente al resto de España, pero además, el poder, los recursos y la influencia de los socialistas sufrirían un efecto de desplome, y las consecuencias para Zapatero serían trágicas, porque, teniendo en cuenta las secuelas políticas de la crisis económica, Catalunya será en las próximas elecciones legislativas más decisiva que nunca.

O sea que cinco años después de aquellas elecciones que, contra pronóstico, llevaron a Zapatero a la Moncloa y que José Montilla, como candidato por Barcelona, ganó con el eslogan "Si gana Zapatero, gana Catalunya", han cambiado algo las tornas. Ahora la filosofía, no el eslogan, por supuesto, será "si gana Montilla, gana Zapatero". De ahí esta ofensiva que podría denominarse plan Montilla u operación Catalunya.

Esta prioridad estratégica catalana es lo que está imponiendo el cambio en el esquema de relaciones entre el Govern de la Generalitat y el Gobierno español. Los socialistas han llegado a la conclusión de que el enfrentamiento perjudica a ambos y reproduce un esquema reivindicativo

heredado de la época Pujol que sólo beneficia a los nacionalistas y desmotiva a su propia clientela.

Montilla ya advirtió en una reciente e importante reunión de estrategia con consellers socialistas que el debate sobre la financiación se ha convertido en la auténtica "losa" que impide despegar al PSC en las encuestas. Para Catalunya, quizá es peor, como se ha dicho hasta ahora, "un mal acuerdo que un no acuerdo", pero desde luego, para el PSC, el "no acuerdo" está resultando la peor de las pesadillas. La decisión está tomada: en ningún caso la negociación se va a prolongar más allá del verano. Ambos gobiernos se han conjurado además para acabar de un vez por todas con los pleitos autonómico-sentimentales y pasar a la ofensiva en la capitalización compartida de proyectos tangibles de infraestructuras: aeropuerto, alta velocidad, Ciutat de la Justícia, hospitales, escuelas, carreteras... con el objetivo de proclamar que "la cooperación es lo que da frutos".

Las previsibles discrepancias que puedan plantear ERC e ICV en el tramo final de la legislatura se consideran irrelevantes. Un ejemplo de ello se comprobará cuando la Generalitat se sume a la iniciativa del presidente del Gobierno de subvencionar la compra de coches nuevos, pese al rechazo anunciado por el conseller republicano Josep Huguet. Aunque parezca mentira, los intereses del tripartito son convergentes. Los sondeos vaticinan debacles electorales a republicanos y ecosocialistas. Sólo un aumento considerable del PSC podrá compensar las pérdidas de los aliados y lograr que el tripartito siga sumando mayoría, único resultado que garantiza a ERC e ICV su continuidad en el Govern.

EL RECURSO CONTRA EL ESTATUT

La sentencia, ahora o nunca

El único obstáculo a los planes socialistas de despolitizar y desdramatizar las relaciones entre la Generalitat y el Gobierno es la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el recurso contra el Estatut. A estas alturas ya nadie pone en duda que se trata de una sentencia eminentemente política y que la influencia de los dos partidos españoles, PSOE y PP, será determinante. Los socialistas sólo aceptan una sentencia que declare constitucional el texto, aunque sea interpretándolo tan a la baja como hace el abogado del Estado en las alegaciones que presentó en nombre del Gobierno. Mientras no se alcance una mayoría definitiva con este criterio no habrá sentencia y el fallo permanecerá bloqueado y pendiente de la renovación del tribunal, que lleva más de un año de retraso ya por falta de acuerdo entre PSOE y PP. Si no surge fumata blanca en julio para que las vacaciones de agosto amortigüen las inevitables protestas nacionalistas, los socialistas catalanes prefieren mantener bloqueada la sentencia mientras el PP no acceda a renovar la composición del tribunal que ha de dar una mayoría de magistrados favorable a las posiciones socialistas. Y si eso retrasa el fallo hasta después de las elecciones catalanas, mejor que mejor. Que Montilla no tiene ninguna prisa por conocer la sentencia del Estatut lo ha admitido en declaraciones públicas: "El Constitucional tiene recursos pendientes desde hace once años". O sea, que, ante todo, mucha calma.